C R O N I C A D E L A A C A D E M I A

Nuevo Director de la Academia

Vacante esta Dirección por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, acaecido el 23 de diciembre último, se celebró el día 4 de febrero una sesión extraordinaria para proceder a la correspondiente elección, presidiéndola el Excmo. Sr. D. Federico Moreno Torroba. El Censor, Excelentísimo Sr. D. Francisco J. Sánchez Cantón, enfermo en cama, rogó que se le considerara presente en esta sesión. Por varios motivos no les fue posible asistir a los Sres. Benedito y Zuazo.

El Excmo. Sr. Marqués de Lozoya pide la palabra y manifiesta que, reunidos los presentes para cambiar impresiones de acuerdo con la indicación del Sr. Presidente interino, y teniendo en cuenta además la opinión y criterio de los Académicos no presentes en aquel acto, se debería proponer, y así se acordó por unanimidad, que fuera elegido por aclamación el Serenísimo Señor Infante de España D. Eugenio de Baviera y Borbón. Esta resolución fue acogida con una salva de aplausos.

Pasa S. A. R. a ocupar el sillón presidencial. El Sr. Moreno Torroba expresa la satisfacción de la Academia por esta designación y pone de relieve las cualidades que caracterizan al designado, el cual siempre había cumplido plenamente el eficaz servicio a la Corporación como Académico de número, con puntual asistencia e intervenciones atinadas en las Juntas ordinarias y demás trabajos en cuantas Comisiones había tomado parte. Añade que ahora, por primera vez, ocupaba la Dirección un miembro de la Sección de Música. Todo ello significaba ufanía y legítima esperanza, por cuanto el nuevo Director responderá a su máximo prestigio personal y artístico para mayor gloria de nuestra Academia.

El Serenísimo Sr. Infante dio las gracias a los Sres. Académicos y pronunció a continuación un discurso de emocionada sencillez. Tuvo palabras de gratitud y elogio a la memoria del señor López Otero, cuya acertada autoridad estaba nutrida de exquisito tacto, y manifestó cuán difícil habría de ser la tarea de sustituirle, tras lo cual pidió a todos una colaboración y una asistencia constantes para realizar este nuevo cometido.

Largos aplausos acogieron sus palabras y todos los presentes desfilaron para felicitar a S. A. R y estrechar su mano.

Elección de nuevos Académicos

Para cubrir la vacante producida por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, en segunda votación, celebrada el 8 de abril, fue elegido por unanimidad, para la Sección de Arquitectura, D. Francisco Iñiguez Almech.

El otro candidato, D. Manuel Martínez Chumillas, retiró su candidatura después de la primera votación.

* * *

Para cubrir la vacante producida por defunción del Excmo. Sr. D. Valentín de Zubiaurre, en sesión de 22 de abril quedó elegido Académico por unanimidad, en la Sección de Pintura, D. Rafael Pellicer y Galeote, cuya propuesta habían firmado los Excmos. Sres. Don Manuel Benedito, D. Julio Moisés y D. Luis Menéndez Pidal.

Recepción del nuevo Académico Sr. Orduna

Nuestra Corporación celebró una sesión pública y solemne el día 7 de abril para recibir al nuevo Académico de la Sección de Escultura, Excmo. Sr. Don Fructuoso Orduna, a quien, según palabras del Secretario perpetuo, señor Francés, se le puede considerar como ejemplo de poderosa reciedumbre no sólo como hombre, sino también como artista. Su discurso de recepción, pleno de espiritualidad, de vigor y rigor estéticos, tenía aquella simpática claridad y aquella sencillez de conceptos y de expresión que lo hacían más atractivo. Versaba sobre «La necesidad de las Bellas Artes en la vida humana». Refiriéndose no sólo a las artes plásticas, sino de un modo muy particular a la música, le dedicó párrafos llenos de exaltación profunda. «¿Cómo compensar —dijo— al arte de la música los bienes que nos proporciona? ¿Qué podemos decir de esos magníficos conciertos, que para mí son completamente figurativos, donde se forma un mundo ideal que con tanto placer habitaríamos?» Tras lo cual ensalzó la ópera, recordó el teatro Real y lamentó no haber alcanzado a oír al roncalés Julián Gayarre, cuyos restos reposan «bajo el hermoso y emotivo mausoleo del sin par Mariano Benlliure». Porque el señor Orduna había nacido también en El Roncal...

Al contestarle en nombre de la Corporación el Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador, puso de relieve las sobresalientes cualidades del Sr. Orduna y la legítima experiencia que supone para nuestra Academia en la estirpe que ha de afrontar en ella la turbulencia de tendencias y contradicciones actuales. Y en las problemas de serenidad, equilibrio e imparcialidad será uno de los elementos más valiosos, eficaces y leales.

Este folleto se cierra con una lista de las principales obras escultóricas debidas al recipiendario. Entre ellas una estatua, de cinco metros de altura, de D. Alfonso XIII, con destino al Paraninfo de la Ciudad Universitaria, que le había encargado el Ministerio de Educación Nacional y se encuentra depositada en ese Centro para su fundición; la estatua ecuestre del Generalísimo Franco, situada en la plaza central del Instituto «Ramiro de Maeztu», y la estatua del jurisconsulto romano Papiniano, que se puede ver en la fachada principal del Palacio de Justicia de Madrid.

El Académico numerario D. Valentín de Zubiaurre

A las pocas semanas de fallecer nuestro inolvidable Director, D. Modesto López Otero, nuestra Corporación ha sufrido una nueva pérdida: la del Aca-

démico numerario D. Valentín de Zubiaurre y Aguirrezábal. En efecto, este admirado pintor cerró los ojos para siempre el día 24 de enero. Su entierro, verificado al día siguiente por la tarde, significó una auténtica manifestación de dolor a la que no solamente acudieron todos los Académicos residentes en Madrid, sino varias personalidades y representaciones. Presidió el duelo el Sr. Subsecretario de Educación Nacional en representación del Ministro del Ramo. El cuerpo del difunto recibió sepultura en el patio tercero del Perpetuo Socorro, número 155 de la fila tercera de nichos, del cementerio de San Justo y Pastor.

Doce días antes el Sr. Director General de Bellas Artes, en unión de otras personalidades, entre ellas el Secretario perpetuo de nuestra Corporación y varios Sres. Académicos, había entregado al admiradísimo pintor la Medalla de Honor, concedida en la Exposición Nacional de 1957. El acto se verificó en el domicilio del Sr. Zubiaurre por hallarse enfermo, pues el retraso se debía a distintas y anteriores dilaciones. El Sr. Director leyó ahora el acta de la concesión de la Medalla y pronunció un breve discurso, tras lo cual el homenajeado agradeció emocionadamente la atención.

En la sesión necrológica de la Academia, celebrada el día 28 del mismo mes, se dio cuenta de los pésames recibidos, y a continuación el Sr. Marqués de Lozoya, en representación de la Sección de Pintura, pronunció la oración necrológica reglamentaria, que el Pleno escuchó con gratitud emocionada y unánime sentimiento. Su texto aparece en las primeras planas de este número.

D. Valentín de Zubiaurre había sucedido a D. José Garnelo en la Academia. Elegido el 22 de enero de 1945, tomó posesión en 21 de junio del mismo año, versando su discurso de recepción sobre el tema «Los pintores mudos». Era hijo de D. Valentín de Zubiaurre, compositor y maestro de la Real Capilla, que había sido nombrado Académico de número de la clase de profesores al crearse la Sección de Música por Decreto de la República de 8 de mayo de 1873, y falleció el 13 de enero de 1914. Y aquel pintor recibió la Medalla corporativa que había ostentado este músico durante más de cuarenta años.

El Académico numerario D. Eugenio Hermoso

Transcurridos tan sólo seis días desde la defunción del Sr. Zubiaurre, otra dolorosa pérdida de un estimadísimo miembro numerario afligió a nuestra Corporación. El Sr. Hermoso venía soportando, con noble entereza y constante testimonio de servicio a nuestra Corporación, una prolongadísima dolencia. Sintióse súbitamente agravado en la mañana del 2 de febrero. Trasladado con urgencia a la Clínica de la Concepción, desgraciadamente no pudo salvarse su existencia y dejó de existir en la tarde del mismo día.

Consideraron sus íntimos amigos y compañeros D. Enrique Pérez Comendador y D. José Aguiar que no era factible el traslado del cadáver a la casa donde el Sr. Hermoso vivía desde muchos años atrás, y rogaron que se instalara la capilla ardiente en la Biblioteca de nuestra Corporación para rea-

lizar la despedida del duelo y traslado del cadáver a Fregenal de la Sierra, donde habría de ser inhumado, como así se hizo.

Durante la mañana del siguiente día y primeras horas de la tarde gran número de Académicos y personalidades oficiales testimoniaron su condolencia a la hija y familiares del finado. A las cuatro de la tarde se despidió el duelo en el portal de nuestro edificio, y tres horas y media después se llevó el féretro a la estación del Mediodía. Acompañó el cadáver hasta su última morada el Sr. Pérez Comendador, designado por nuestra Academia para ostentar la representación de la misma en todos los actos de homenaje y condolencia de las autoridades provinciales y municipales.

El Sr. Hermoso había sido elegido Académico de número el 4 de marzo de 1940 e ingresó el 17 de febrero del año siguiente, versando su discurso de recepción sobre el tema «Gran Capitán (Francisco de Zurbarán)».

En la sesión del lunes, 4 de febrero, el Sr. Director concedió la palabra a D. José Aguiar, quien en nombre de la Sección de Pintura pronunció un discurso necrológico que acoge el presente número de ACADEMIA. Esas palabras fueron oídas con unánime sentimiento y asentimiento por los asistentes a la Junta plenaria, y en seguida se levantó la sesión ordinaria en señal de duelo.

En la sesión de siete días después el Sr. Pérez Comendador leyó una comunicación referente al entierro del señor Hermoso. Fue escuchada con emoción y el Sr. Director propuso que lo publicase la revista ACADEMIA, acordándose así. He aquí el texto de esta comunicación:

«Artista de espíritu franciscano, desde la juventud hasta su último día vivió Hermoso en el estudio que algunos de ustedes conocen en la calle de Almagro. Muchas escaleras, poco espacio e inadecuado para recibir el último homenaje de cuantos le queríamos, que somos muchos; creo que todos.

Para Hermoso la Academia fue como su casa familiar; sin la Academia, a la que asistió con asiduidad ejemplar hasta el último lunes de su vida, habríase quedado en su pueblo la mayor parte del año. Se lo oí decir más de una vez, como le oí alabarla mucho cuando recordaba que su gran amigo López Mezquita fue traído a esta casa desde el hotel en que murió.

Agradezco, pues, y lo agradezco sobre todo en nombre de Rosarito, la inseparable hija de Hermoso, y en nombre de sus paisanos, que los señores Francés y Sánchez Cantón, a los que por las circunstancias tocaba resolver, accedieran en seguida, sin la menor objeción, a mi sugerencia de traerlo a la Academia e instalar en ella la capilla ardiente. ¡Cuántos elogios y gratitud ha cosechado nuestra Corporación con este motivo!

Algunos familiares y amigos hubimos de vencer no pocas dificultades hasta poder sacar el cadáver de la Clínica de la Concepción, en que murió; dificultades soslayadas en parte después de una conversación mía con el doctor Jiménez Díaz, gran admirador y amigo de Hermoso.

Sólo a las dos y media de la magrugada —había fallecido a las siete de la tarde— pudimos, por calles heladas y la nieve sobre nosotros, traerlo a la Academia. Le acompañábamos Rosarito, la señora de Aguiar y la mía, con

el pintor Luis Mosquera, que en todo momento, y hasta dejar el féretro en el tren, nos ayudó y tuvo su coche a nuestra disposición. En la Academia se nos unieron otros familiares y amigos.

Anoto que el personal de esta casa que hubo de intervenir cumplió debidamente, muy en particular el portero, Francisco Martín Aller, y su esposa, que se desvivieron por atenderlo todo y a todos.

Ya conocen los Sres. Académicos cómo, pese a la crudísima tarde invernal, la concurrencia a la capilla ardiente fue numerosísima en la hora anunciada, cuatro y media, para la conducción del cadáver. Esta, debido a la inclemencia atmosférica, se retrasó hasta las ocho para transportarlo por ferrocarril. A dicha hora, contadas personas ya en la Academia, sacábamos el féretro a hombros el escultor Gabino Amaya, los pintores Lázaro Lozano, Amador y yo.

Partí en el tren fúnebre con Rosarito y dos amigas suyas, transbordamos en Mérida, y en Zafra, tras nuevo transbordo, se nos unió el Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra, pueblo natal de Hermoso, presidido por el Alcalde, don Manuel González Bermudo.

Todo muy penoso; mas... ¡qué emociones de toda índole!

¡Qué impresión dolorosa y gozosa cuando, sacando el féretro del tren, se nos arrebató por mozos campesinos, como Hermoso lo fuera un día, que, graves y conmovidos, alados los brazos endurecidos en la gleba, lo llevaron en volandas casi dos kilómetros a través de un campo suavemente quebrado, de clara hermosura, en el que los almendros en flor anunciaban la naciente primavera! Otros mozos, encuadrando el grupo, portaban las grandes coronas de flores vivas, y, pese al vacío carrito fúnebre tirado por una mula, a cuya marcha sonora nuestro paso se acompasaba, los que seguíamos no podíamos hacernos a la realidad de que aquello era una comitiva funeral. Divisábase al final de la empinada cuesta el pueblo blanco; sobre él grandes nubes negras, y en la gélida tarde el viento silbaba y hacía que las copas de los olivos se inclinasen al paso del cortejo, rindiendo homenaje a quien tanto los amó. Sí, Hermoso, que frecuentó mi casa, no pisaba el umbral sin antes llegarse al olivo de mi jardín, del que delicadamente juntaba una rama a sus labios; seguidamente acariciaba la higuera...

Doblaban las campanas y no lograban entristecernos al paso por la de cal blanquísima «calle de Eugenio Hermoso», empedrada aún porque él aborrecía el cemento. Los balcones todos lucían colgaduras blancas y un pequeño crespón negro en el centro. Era como una extraña procesión, y uno pensaba que tanta blancura reflejaba el gozo de ser recibida su alma pura en el cielo.

Y luego, en aquella su casa que él convirtió en museo —su museo—, imprimiéndole nobleza y sencillo señorío, bajo una de esas niñas por él pintadas, de ojos redondos, grandes y maravillosos, que ríen siempre, alegrándonos, fue colocado el féretro...; la vida y la muerte, juntas; el espíritu y la materia que lo albergó, separados. Y todos lloraban... Pero aquello no era para llorar, sino para meditar y maravillarse.

Un responso, y seguidamente la extraña procesión recorre de nuevo la «calle de Eugenio Hermoso», su gloria frexense, hasta la parroquia; iglesia

grande, más andaluza que extremeña, rebosante de la humanidad pintada por el artista: mozos morenos y cejijuntos, muchachas trigueñas arreboladas como las nubes en la tarde, nietas de la *Juma* y la *Rifa;* gañanes, cabreros y zagales, esta vez los corazones apretados, sin risa ni bullicio. Y estaban los viejos y las viejas, los de su tiempo; el señorío, las autoridades provinciales y locales, y el grupo de fieles amigos de allá; y la Academia, que mientras él estuviera no podía faltar; y Rosario, muy rodeada, pero sola en la semioscuridad bajo el púlpito.

Misa de *Córpore insepulto,* funeral muy solemne; y de nuevo la comitiva, Eugenio siempre sobre hombros y brazos rudos y amorosos, esta vez con clero y cruz alzada, por entre la muchedumbre, hasta la salida del pueblo. Ante nosotros desfilan los hombres de Fregenal: labradores y menestrales, pequeños burgueses y señores; cabezas raciales, hermosas; pero ninguna llegaba a serlo tanto como fue la del pintor, pues que sus rasgos habíanse depurado y ennoblecido por el cultivo del espíritu y un consciente amor de la naturaleza.

Y seguimos a pie el camino empinado del cementerio humilde, allá en lontananza. Frío, mucho frío en un campo bellísimo de horizontes abiertos. Las nubes galopan ahora arreboladas, y el viento silbante ayuda de nuevo a los olivos a inclinarse ante Hermoso por última vez.

Llegados al camposanto, le entrábamos un pintor, un poeta, un crítico y un escultor, mientras los pajarillos, las esquilas y la campana lejana ponían en la escena su nota musical. Y pesaba, pesaba como si llevásemos la tierra extremeña sobre nuestra propia pesadumbre.

Mientras el humilde nicho —pequeño para el féretro, pequeño para la grandeza que ha de albergar— era ensanchado, en derredor del artista inánime se arracimaban los niños; sus mejillas rosadas, sus redondos y grandes ojos atónitos, que esta vez no ríen. Hermoso, a través de la transparente tapa funeraria, parecía sonreír. Los niños, sus niños; los mozos, los suyos; las muchachas endomingadas, de casta presencia; las viejas y viejos, que por el arte del que se fue permanecerán siempre jóvenes jocundos; algunos amigos devotos, la Academia y el sol, que se extinguía, le decíamos: «Hasta luego.»

Penoso, conmovedor, bellísimo. Eran las seis de la tarde del 4 de febrero de 1963. Cuarenta y siete horas hacía que el pintor Eugenio Hermoso, quizá en olor de santidad, había entregado su alma a Dios.»

El Académico correspondiente D. Martín S. Noel

En la sesión celebrada el día 4 de marzo se dio cuenta del fallecimiento del arquitecto D. Martín S. Noel, correspondiente en Buenos Aires de esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien obtuvo en el año de 1921 el Premio de la Raza.

Inició sus estudios de arquitectura en Francia, y en 1910 obtuvo el diploma de arquitecto en la Escuela Especial de Arquitectura de París, incorporándose después a la Escuela de Bellas Artes de dicha capital.

En 1912 hizo un detenido viaje por

España y llamaron poderosamente su atención Andalucía y Castilla. Mucho le debe el arte español, pues gracias a su influencia y buen gusto comenzó a despertarse en la Argentina el amor hacia nuestro arte antiguo, construyéndose casas y palacios de estilo colonial. Lo atestigua la publicación «Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispano-Americana», trabajo interesantísimo y muy documentado, leído por el arquitecto Sr. Noel al incorporarse a la Junta de Historia Numismática Americana.

El arquitecto Sr. Noel era una relevante personalidad, Presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes y miembro de la Academia de Historia Argentina. Como arquitecto ejerció con gran brillantez su profesión en toda la República del Plata, proyectando gran número de edificios de cuidada distribución y muy digna arquitectura. Fue el autor del pabellón de la República Argentina en la Exposición de Sevilla, y en su Universidad, en 1929, dio un curso de Historia del Arte Colonial Hispano Americano. Era colaborador del diario *La Nación*, y uno de sus últimos trabajos estuvo dedicado al Museo de Arte Español en Buenos Aires, pues era uno de sus mayores anhelos.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de tan ilustre personalidad, acordándose transmitir este pesar a los familiares y organismos culturales argentinos de que formaba parte.

El Académico correspondiente D. Joaquín Vila Puig

En la sesión de 11 de marzo el Secretario perpetuo, Sr. Francés, dio cuenta de que había fallecido en Inglaterra, donde residía y llevaba padeciendo con cristiana resignación una enfermedad incurable, el ilustre pintor y miembro correspondiente de nuestra Corporación D. Joaquín Vila Puig.

Trazó a continuación la silueta del finado, cuya personalidad relevante le colocaba entre los primeros paisajistas de nuestro país. Tras los maestros de la generación anterior, Joaquín Mir, Santiago Rusiñol y Eliseo Maifrén, podía considerársele como el más legítimo maestro de nuestros días en aquel género pictórico. Además se distinguió por su perfecta caballerosidad y la nobleza espiritual ante sus compañeros y competidores de arte. Tanto estimaba figurar entre los miembros correspondientes de nuestra Academia, que siempre lo hizo constar así al frente de los títulos y distinciones recibidas en su larga carrera artística. Retirado de banderías, cenáculos y partidismos, vivía plenamente consagrado al cultivo del arte y al culto de su hogar.

La Academia hizo constar su sentimiento por tan sensible pérdida.

Su Santidad el Papa Juan XXIII

El fallecimiento de este Sumo Pontífice, acaecido el 3 de junio y precisamente a la hora en que nuestra Corporación estaba celebrando su sesión ordinaria semanal, ha conmovido profundamente a todo el orbe. En la sesión siguiente el Sr. Director de nuestra Corporación, S. A. R. D. José Eugenio de Baviera, consagró a la memoria de aquel Papa unas palabras sentidísimas para evocar la significación universal que había tenido el fallecimiento y re-

cordar cuantísimo ha impresionado en todos los aspectos de la vida social, desde las más altas magistraturas y jefaturas de Estado hasta las muchedumbres que constantemente, durante los largos días de lucha con la muerte, no cesaban de mostrar su dolor y sus sentimientos ante el sufrimiento de una de las más excelsas figuras del Pontificado a través de los siglos.

La Academia hizo constar en acta la más profunda condolencia y dirigió una comunicación de pésame al Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico en Madrid.

En el centenario del Conde de Romanones

El Excmo. Sr. Conde de Romanones dejó una huella imborrable en nuestra Corporación, a la cual había pertenecido desde el año 1907, en que tomó posesión después de haber sido elegido Académico de número como sucesor de la Medalla que ostentara con anterioridad D. Francisco Silvea, hasta su defunción en septiembre de 1950. Elegido en 1910 Director de la Corporación, fue reelegido otras doce veces consecutivas.

Al cumplirse en el año actual el centenario de su nacimiento, la Academia celebró el día 30 de mayo, bajo la presidencia del actual Director, S. A. R. el Serenísimo Sr. D. José Eugenio de Baviera y Borbón, una sesión conmemorativa pública y solemne. Acompañaban a S. A. R. el Excmo. Sr. Subsecretario de Educación Nacional, en representación del Sr. Ministro; el Director de la Real Academia de la Historia, Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, que también es Censor de nuestra Corporación; el Director de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Excmo. Sr. D. José María de Yanguas y Messía, y los miembros de la Junta de Gobierno de la Real Academia de San Fernando: Secretario perpetuo, Excmo. Sr. D. José Francés; Tesorero, Excmo. Sr. D. José Yárnoz, y Bibliotecario, Excmo. Sr. D. José Subirá. Asistieron numerosos miembros numerarios de nuestra Corporación y algunos de otras Academias hermanas. En el estrado ocupaban sitios de preferencia los Sres. Condes de Romanones y de Tebas y Marqueses de Santo Floro en representación oficial del prohombre a quien se dedicaba este homenaje, y a cuya familia pertenecen; S. A. R. el Infante D. Alfonso de Borbón, el Ministro Sr. Gual Villalbí, los ex Ministros Sres. Ruiz Giménez y Larraz, el Sr. Soler y Díaz de Guijarro, en representación del Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta capital; el Presidente del Consejo Nacional de Educación, Sr. Ruiz del Castillo; el Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, Sr. Guillén, y varios miembros del Instituto de España.

Las primeras filas del salón fueron ocupadas exclusivamente por los familiares del Sr. Conde de Romanones: Señoras Duquesa de Pastrana, Duquesa de Andría e hija, Condesa de Romanones, Duquesa de Yebes, Marquesa de Santo Floro, Marquesa viuda de Villabrágima y Sr. Marqués de Villabrágima, Sr. Marqués de Alonso Martínez, señoritas Miriam y Natalia Figueroa, miembros del Cuerpo diplomático y representaciones de entidades artísticas y literarias. Una extraordinaria concu-

rrencia colmaba el salón de actos y las graderías adyacentes.

Intervinieron en el acto tres disertantes pertenecientes a las tres Corporaciones académicas que habían contado entre sus miembros numerarios al Excmo. Sr. Conde de Romanones, desarrollándose la sesión en el siguiente orden:

El Excmo. Sr. D. Juan Zaragüeta y Bengoechea, Secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, desarrolló el tema «Vida municipal y vida política según el Conde de Romanones». El Excmo. Sr. D. José Francés y Sánchez-Heredero, de nuestra Academia, trazó una «Evocación directorial del Conde de Romanones». El Excmo. Sr. D. Francisco J. Sánchez Cantón presentó en su discurso al Conde de Romanones como «Historiador y Académico de la Historia».

El Sr. Zaragüeta destacó en su discurso la característica del Conde de Romanones como la de un político de acción plenamente adicta a la dinastía y que defendió a D. Alfonso XIII frente a la República. Aludió a los tres volúmenes de sus *Obras Completas*, que constituyen el repertorio de toda la política española durante el siglo XIX. Acentuó que la vida municipal significó para el Conde de Romanones el núcleo de la nación, aportando gran número de datos y testimonios del propio Conde en trabajos suyos a lo largo de una existencia accidentada y entusiasta, cuyos ideales mantuvo con la máxima atención y en el ejercicio de la política.

A continuación el Sr. Francés presentó una amplia evocación directorial del Conde de Romanones, tanto en cuanto se refiere al amor bien demostrado durante el período de más de cuarenta y cinco años de actuación académica, desde su primer discurso de ingreso hasta la serie de obras de carácter íntimo y personal, como las tituladas *Observaciones y Recuerdos* y *Reflexiones y Recuerdos*, que eran el más acabado retrato espiritual de aquella gran figura que hoy tiene ya positivo valor histórico, en la que predominó la apetencia literaria y artística, de la que supo dar pruebas relevantísimas. Ya en su discurso de toma de posesión como Académico numerario, el día 26 de mayo de 1907, «Misión del Estado en las enseñanzas de las Bellas Artes», hasta los postreros años de su vida, mostró aquel fervor artístico que ofreció siempre la circunstancia de una misión tan exacta y justa para presentir con extraordinaria intuición profética el futuro. La circunstancia de convivencia académica con el Conde de Romanones permitió al disertante añadir la demostración de cómo el agudo espíritu suyo, su buen gusto estético de coleccionista y su noble seguridad para mecenazgo y orientación, de positiva importancia, dieron un valor noblemente directorial a su labor constante y apasionada en pro del arte español de su tiempo. Terminó aludiendo a la donación de dos cuadros de su colección particular, tan importante, en la que figuraban obras de los maestros clásicos, hasta las de una exquisita selección de lo actual, evocando el gran lienzo *Comiendo en la barca*, de Sorolla, y su retrato, original de Eduardo Chicharro, que presidía el estrado del salón de actos y que considera como una de las más fieles interpretaciones

de aquella gran figura, tan plena de sentimientos, voluntad y energía.

Por último, el Sr. Sánchez Cantón, Director de la Academia de la Historia y Censor de nuestra Corporación, describió con positiva amenidad y atrayente interés la faceta de «Historiador y Académico de la Historia», tema que tuvo el encanto de los recuerdos personales y del trato asiduo con el Conde de Romanones. Consideró que para éste la política era su segunda naturaleza, hasta tal punto que apasionaba verle manejar con inteligente y segura atención los hilos de las elecciones académicas. Señaló asimismo las indiscutibles dotes literarias de penetrante observación, de estilo claro y siempre atrayente en una serie de biografías que serán siempre de imprescindible consulta para cuantas personas deseen buscar la realidad viviente y la impronta invariablemente histórica de figuras, antiguas o contemporáneas, de nuestra nación. Ante todo elogió cumplidamente su damirable labor consagrada al Cardenal Gil de Albornoz, fundador del Colegio de Bolonia, donde el Conde había realizado su plena educación cultural. Dicha obra significó su discurso de ingreso en la Rreal Academia de la Historia. Tanto de ella, con su positiva importancia, como de otras más, como «María Cristina de Habsburgo y Lorena, la discreta Regente de España», y el agudísimo estudio de la personalidad de «Sagasta el político», citó el Sr. Sánchez Cantón interesantes fragmentos.

Seguidas las tres disertaciones con sumo interés por el nutrido auditorio, al final de cada una resonaron grandes aplausos.

Un Decreto sobre elección de Académicos numerarios

Afecta este Decreto a todas las Academias que integran el Instituto de España y apareció en el *Boletín Oficial del Estado* el día 29 de marzo. Dice su preámbulo que, dado el carácter nacional de estas Corporaciones, podrán pertenecr a ellas con aquel carácter las personas sobresalientes en las distintas especialidades que las Academias fomentan, aun sin residencia en Madrid; sobre todo al considerar el creciente número de trabajo y de investigación diseminados por todo el ámbito de la nación, en el cual se cultivan a veces especialidades no desarrolladas en la capital de España, ya que, por otra parte, es ahora mucho más fácil efectuar viajes con los mayores medios de comunicación existentes. Por todo ello, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa consulta al Instituto de España y deliberación del Consejo de Ministros en reunión celebrada el día 8 de aquel mes, se dispuso lo siguiente:

«Artículo primero. El requisito de residencia en Madrid establecido en los Estatutos de algunas de las Reales Academias que componen el Instituto de España, como condición para el cargo de Académico numerario, podrá ser dispensado por acuerdo de la propia Corporación.

»Artículo segundo. La elección de los Académicos no residentes en Madrid se regirá por las normas generales establecidas por los Decretos de 14 de mayo de 1954 y 4 de febrero de 1955.»

Este Decreto lleva la fecha de 14 de marzo de 1963.

Se comentó este Decreto en una sesión plenaria y se convino en la necesidad de fijar el criterio de las Bellas Artes respecto al número de plazas que podrían fijarse para proveerlas con personalidades residentes fuera de Madrid.

El centenario del pintor Sorolla

En la sesión de 11 de febrero se acordó atender la comunicación del señor Director general de Bellas Artes, el cual solicitaba que la Academia prestase las obras de Sorolla existentes en nuestro Museo, cuyos títulos son *Comida en la barca* y *Jugando en el agua*, para figurar en la proyectada Exposición oficial del centenario del nacimiento de aquel gran pintor levantino.

Asistió el Marqués de Lozoya a los actos celebrados en Valencia para conmemorar aquel centenario, con asistencia del Sr. Ministro de Educación Nacional, Director general de Bellas Artes y otras autoridades y personalidades de gran relieve. Después de un solemne acto religioso en la catedral se hizo una visita al cementerio donde reposan los restos de aquel gran artista, y se depositaron en su tumba coronas de flores. Por la tarde se inauguró en la Sala Real de la Diputación Provincial una Exposición de obras de Sorolla; figuraban interesantísimos trabajos originales de la época juvenil, y causó singular impresión la serie de acuarelas, reveladoras de lo que más adelante habría de significar la pintura del maestro dentro de las más altas realidades del arte español. Al otro día se inauguró la Exposición reunida en el Ayuntamiento, habiéndose agrupado allí un extraordinario conjunto de pinturas pertenecientes a museos y colecciones particulares. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos celebró una sesión pública y solemne, y el Sr. Marqués de Lozoya pronunció una conferencia para relatar cumplidamente lo que fueron la vida y la obra de Sorolla, evocando las etapas culminantes de ambas.

Homenaje a la memoria de D. Andrés Ovejero

La Asociación de Becarios y Residentes de la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores organizó una exposición-homenaje y un acto académico en memoria del que fue miembro numerario de nuestra Corporación, don Andrés Ovejero. Formaban parte del Jurado un representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y el Director de Promoción Social, siendo solicitado el nombre de un Académico para unirse a estos dos señores.

La Academia, en sesión de 27 de mayo, designó al Excmo. Sr. D. José Camón Aznar.

En la sesión siguiente se leyó el oficio remitido por dicha Escuela de Capacitación para dar cuenta de la intervención del Sr. Camón Aznar, pues su disertación tuvo la profundidad y galanura habituales en él, alcanzando así el homenaje su máximo relieve. A continuación el Sr. Camón Aznar dio cuenta de los actos celebrados en aquella sesión solemne y realzó nuevamente los admirables rasgos característicos del Sr. Ovejero Bustamante, así como también su extraordinaria e inolvidable labor como Director de la Escuela de

Capacitación Social de Trabajo aun después de cumplida su jubilación oficial.

Felicitaciones, designaciones y otras noticias

En la sesión de 14 de enero, el Censor, Sr. Sánchez Cantón, propone que se haga constar en acta un voto de gracias por la labor, verdaderamente admirable y extraordinaria, que durante años viene realizando el Académico Excmo. Sr. D. José Yárnoz Larrosa al frente de la Tesorería de la Corporación, como lo ha comprobado una vez más el balance que en la misma sesión se acababa de conocer, el cual acusó indudablemente una situación grata y alentadora. Por tanto, considera que es de la mayor justicia enaltecer la tarea del Sr. Yárnoz, digna de los mayores elogios. El Pleno aprobó con absoluta unanimidad esa felicitación.

* * *

En la misma sesión fue leído el informe del Excmo. Sr. Marqués de Lozoya sobre el trabajo titulado «Notas sobre pintura y pintores de los siglos XVI y XVII en Guatemala», del cual es autor el aspirante al Premio de la Raza D. Ricardo Toledo Palomo, de acuerdo con la convocatoria de 3 de mayo de 1961, y se acuerda la concesión de aquel Premio.

* * *

En la sesión de 21 de enero se da cuenta de que el Consejo de Administración del Patronato Nacional para la celebración del IV Centenario de la Fundación del Real Monasterio del Escorial había solicitado la designación de un representante de la Academia para formar parte de la Junta Asesora que tratará este asunto. Queda designado el Excmo. Sr. D. José Camón Aznar.

* * *

El 16 de marzo se inauguró en la Sala Fortuny una Exposición de pintura original del artista que firma sus trabajos con la palabra «Baviera». Se trata de la Princesa Cristina de Baviera, hija del Director de nuestra Academia. Todos los miembros de la misma fueron invitados al acto de la inauguración y acogieron muy satisfactoriamente aquella manifestación artística, digna de elogio.

* * *

En sesión de 1 de junio se felicita a Moreno Torroba por haberse celebrado un homenaje público en el Retiro con motivo de haberle sido otorgada la Medalla de Madrid. En aquel acto se tocaron obras de Moreno Torroba y éste prometió escribir otra producción netamente madrileña.

* * *

El Académico de la Sección de Escultura Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador ha sido agraciado por la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa con el título de Académico correspondiente. Pocas semanas después se dio cuenta de que este mismo artista había sido nombrado miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica, de todo lo cual se congratuló nuestra Academia.

* * *

Una insigne personalidad que había sido Académico numerario de nuestra Corporación, D. Cesáreo Fernández Duro, dejó alto recuerdo de su memoria. A principios de este año se han trasladado sus restos al Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando. Con este motivo el Almirante Secretario general del Ministerio de Marina solicitó una representación de nuestra Academia en aquellos actos fúnebres, y se acordó designar para ello al Académico numerario D. José Aguiar y al Académico correspondiente en Cádiz don César Pemartín.

* * *

Habiendo solicitado el Ayuntamiento de Madrid la designación de un miembro de la Sección de Arquitectura para formar parte del Jurado que habrá de dictaminar el concurso de proyectos convocado para erigir un monumento al poeta D. Juan Maragall y Codina, en la sesión de 27 de mayo fue designado el Excmo. Sr. D. Luis Moya Blanco.

Ante el proyectado teatro de la Opera

Merced a la generosidad y entusiasmo de la Fundación March, se va a proceder en Madrid a la construcción de un teatro de la Opera dada la situación del viejo teatro Real, cerrado desde hace muy cerca de cuarenta años y cuya reconstrucción por cuenta del Estado se halla pendiente aún de terminación.

¿Cuál será la utilización del teatro Real en el porvenir? Sobre este problema trató nuestra Corporación desde hace más de dos lustros.

Ahora vuelve a plantearse el caso, adquiriendo gran difusión, tanto en la prensa como en los comentarios públicos, ante la espléndida actitud de la Fundación March. De ello trató también nuestra Academia en la sesión del día 15 de abril, interviniendo de un modo muy especial los Sres. Esplá, Cort y Yárnoz. Según el Sr. Cort, iniciador del debate, el teatro Real debe servir para teatro de Opera, dadas sus condiciones magníficas en tal sentido; conviene que la Academia exponga nuevamente su criterio para que, si se puede renovar esa aplicación, prepararse de manera eficaz en el propósito.

Contestó el Sr. Esplá exponiendo sus puntos de vista, manifestados por él ante la Junta Consultiva del Ministerio. Si el nuevo teatro ha de tener mayor aforo que el teatro Real, es preciso estudiar lo relacionado no sólo con su edificación, sino con su sostenimiento. Comparando con lo que sucede en todos los teatros de ópera en diversas naciones, la subvención de sostenimiento del de España es inferior a la de los más pequeños de Europa. Hay que pensar lo que cuestan el *atrezzo*, el decorado, la maquinaria, los coros, el cuerpo de danza, etc. Tiempos atrás, sólo levantar el telón para representar *La Dolores* costó 300.000 pesetas. Podría aprovecharse el teatro Real para Sala de conciertos, Conservatorio, Escuela de baile, etc. Por considerar un propósito inútil que se alce el nuevo teatro en las afueras de Madrid, se ofrece a redactar un escrito que podría remitirse a la Dirección General de Bellas Artes.

A su vez el Sr. Cort interviene de

nuevo sobre el tema y sus derivaciones. Las óperas habrán de permanecer varias veces en el cartel. Madrid, aunque grande en su superficie, no lo es tanto en la calidad de las gentes. Y el Estado debe mantener sus deberes de fomento artístico y procurar que, aquello que había significado el rango de una importantísima aportación privada, también deberá tener una lógica y amplia consecuencia estatal.

Insiste el Sr. Esplá en el hecho de que, tratándose de grandes poblaciones, no es tan sólo un público especial y adinerado el que asiste a las representaciones teatrales, y que una gran masa popular se vería dificultada para asistir estando el edificio lejos del centro de Madrid. Habrá que procurar el estreno de óperas españolas actuales, a la vez que seguirá teniendo importancia decisiva el antiguo repertorio, como sucede en todos los países. Al auditorio, en general, le interesan obras antiguas, como *Aida, Rigoletto* y *La Bohème*, siendo éstas precisamente las que permiten sostener los gastos.

El Sr. Yárnoz cree que se podría resolver por partida doble el problema planteado: terminar el teatro Real y crear el que se proyecta ahora y en el que se gastarán millones. Dicen algunos que los teatros de ópera han de ser pequeños, y el Real tiene 2.100 localidades. También debería hacerse una gran Sala de conciertos con unas seis mil plazas por lo menos. Ahora el Monumental, con sus tres mil localidades, resulta insuficiente. Refiere luego que, según datos recogidos de una persona bien enterada, podría calcularse en cincuenta millones de pesetas el mantenimiento de una temporada, siendo esto, según el Sr. Cort, lo que cuesta limpiar la vía pública tras una nevada, sin que a pesar de ello queden limpias del todo las calles. Por otra parte, si bien es cierto que los ruidos del Metro e incluso los de circulación de superficie perjudican las más maravillosas condiciones acústicas del teatro Real, también habrá análogos inconvenientes en el proyectado teatro, con la agravante de que allí los producirá el ferrocarril. E insiste en que pudiera terminarse la reconstrucción del teatro Real, conservando su carácter y tradición, y construir el otro edificio consagrando una capacidad máxima para conciertos y presentando una adecuada sencillez arquitectónica.

Traslado de estatuas madrileñas

El Sr. Menéndez Pidal, en la primera sesión del actual año, lamenta que se haya procedido a cambiar de emplazamiento uno de los monumentos más importantes de Madrid, repitiéndose el caso de los Reyes Católicos, pues ha sucedido ahora lo mismo con la estatua de Bravo Murillo, que se alzaba en la plaza de Bilbao. En ambos traslados se sustituyó el basamento artístico por otro que, además de sencillo, es inadecuado, adquiriendo mayor gravedad en el caso presente, toda vez que en la obra —una de las mejores de D. Miguel Angel Trilles, ejecutada para enaltecer la memoria de Bravo Murillo— se ha prescindido en todos los sentidos del valor artístico del monumento. Cree que la Academia debería manifestar su desagrado protestando contra ello; exigir que al emplazar en el nuevo sitio este monumento se haga con toda integridad, tal como existía durante mu-

chos años, y finalmente advertir al Ayuntamiento que en casos similares sea consultada siempre la Academia. La Junta, por absoluta unanimidad, aprueba la propuesta del Sr. Menéndez Pidal.

A la comunicación dirigida con tal motivo contestó el Ayuntamiento razonando las causas que estimaba pertinentes para aquel traslado. Se acordó contestar poniendo de manifiesto, en términos generales, que se deberían respetar los monumentos madrileños si tienen un valor histórico y responden a una trayectoria tanto artística como evocadora de grandes figuras nacionales. Además insistió en que debería ser atendido y consultado previamente a la Academia tdo propósito de traslado y modificaciones de los monumentos existentes de nuevas construcciones monumentales.

"La política en las Artes"

Sobre este tema deliberó ampliamente nuestra Corporación durante varias sesiones, iniciando los debates el Sr. Pérez Comendador en la sesión de 25 de febrero al recordar una proposición suya hecha en la sesión de 5 de noviembre anterior. Se acuerda redactar los conclusiones derivadas de dicha proposición en los debates subsiguientes. Fechada el 25 de febrero, la firman los Sres. Cort, Lafuente Ferrari, Esplá, Pérez Comendador, Aguiar y Cossío. A cuatro puntos se podían reducir las reflexiones aducidas en esta moción, y el Sr. Director juzgó conveniente remitir una copia de la misma a cada miembro de la Corporación, como así se efectúa.

El Sr. Censor, en sesión de 4 de marzo, manifiesta que en opinión suya tal escrito debe ser estudiado y contrastado en todos sus puntos, y que convendría abrir un amplio debate antes de proceder a la resolución conveniente. Lo mismo opinan los Sres. Camón y Yárnoz. El Sr. Aguiar añade algunas razones a lo expuesto en la moción presentada, pues la Academia no puede limitarse a emitir dictámenes e informar consultas.

En la sesión del 16 de marzo intervinieron los Sres. Camón, Aguiar, Labrada, Esplá y otros. Finalmente, a propuesta del Sr. Director, se acuerda que el Sr. Censor redacte el escrito suprimiendo todo lo que pudiera derivar a un sentido polémico y exponiendo de una forma concreta y adecuada los argumentos en que habrá de apoyarse la petición que deberá dirigirse al Gobierno.

Fue leído en la sesión de 25 del mismo mes aquel nuevo escrito, y, tras algunas intervenciones, queda aprobado sin modificación alguna.

Breves notas musicales

Entre las defunciones de músicos importantes acaecidas durante el primer semestre del año actual, ocupa lugar señaladísimo la del compositor Francis Poulenc, que falleció el 30 de enero en París, ciudad que le había visto nacer en 1899. Ocupó señaladísimo lugar en aquel movimiento musical francés, del segundo decenio de nuestro siglo, conocido bajo la denominación de «Los Seis», a imitación de «Los Cinco» rusos. Como compositor, una de sus obras más difundidas es la ópera titulada *Diálogo de Carmelitas*, que data de 1958. Produjo obras escénicas, gran variedad de com-

posiciones instrumentales y unas veinte colecciones de melodías sobre poemas de Ronsard, Apollinaire, Cocteau, Moréas y otros. También cultivó la música religiosa, destacándose en este campo una «Misa» compuesta en 1937 y un *Stabat mater* de catorce años después. Sobre su producción habían influído Chabrier, Debussy, Ravel y Strawinsky.

Pocas semanas después bajó a la tumba Fernand Maillet, que se había conquistado notoriedad al frente del grupo coral puesto bajo la designación «Los pequeños Cantores de la Cruz de Madera».

No habían de transcurrir muchas semanas cuando Portugal sufrió una pérdida sensible con la muerte de Pedro Freitas Branco. Y también por entonces falleció en Basilea el húngaro Ferenc Feisay. Ambos habían brillado como directores de orquesta.